



Hotel Abismo

POEMAS

Juan Carlos Rodríguez

UNA HAMACA DE LAGAÑAS

Tejo una hamaca de lagañas
en el ojo de la aguja con la que me pinchas
para confirmar que no me hago el dormido
cuando tejo una hamaca de lagañas,
y tu meces mi vigilia sudorosa,
mientras sigues meciéndote en mi sueño.

PAISAJE DE UNA OREJA RECIÉN CORTADA

Constela girasoles
para enardecer la brisa campestre,
justo cuando esa frescura temperamental
hace cosquilla en mis pestañas.

Suelta sus botas enlodadas a la vista.

Después pone en mi mano
el paisaje de una oreja recién cortada.

Allí escucho los acordes
de su fuga de estrellas.

CHUBASCOS DE SAL

Nube a cántaros rajada,
en lo dada tengo mi guarida,
albricia de lodo,
y tú, encima de mi,
chubascos de sal.

CHISPAS DE ARRECIFE

En la barba se me enredan caracoles,
chispas de arrecife salpicadas por la mar embravecida,
pues la hembra ve si da el resto de sus mares,
con tal que se la traguen hasta el fondo
y la devuelvan a la orilla
convertida en perla.

CUANDO EL MAR SALTA A LA VISTA

¿Por qué el pelícano muere totalmente ciego?
Nunca me lo pregunté.
Aquella maratónica sirena me reveló el secreto:
“Cuando el mar salta a la vista,
una vez la presa está en el pico,
la sal le quema los ojos.”

COMO UN INMENSO OASIS

Una pizca de arena escapa de tus ojos;
y a mi me da con vivir en medio del desierto,
que se expande como un inmenso oasis
al filo de tu mirada,
en adelante, cactus, lágrima, espejismo.

¿Cuánta sed cabe en el desierto
que mastico sin lograr escupirle?

Habrán de saciarla tantas veces
como las que un beduino se estruje los ojos.

POR SI LAS MOSCAS MUERTAS SE ALEBRESTAN

Pues lícito es morir de pie,
por si las moscas,
por si las moscas muertas
se alebrestan.
Suframos la parca suerte de los fusilados.
Muramos frente al paredón gris,
vendidos a traición y con los ojos vendados.
Ensayemos la fanfarria sombría del caído,
quien sabe sacudirse las moscas
que le salen de la boca igual que algarabías.
Pues lícito es morir de pie,
por si las moscas,
por si las moscas muertas
se alebrestan.

CON EL PELLEJO DOBLEGADO EN HORMIGUEROS

Más brava que una hormiga era la noche,
pues a término llevaba el menoscabo del grito.
Sin poder decir
ni esta boca es mía,
aquella noche quieta,
contra nuestra voluntad
o por ésta
haber caído
rendida del sueño,
fuimos obligados a dormir
con el pellejo doblegado en hormigueros,
con el pellejo expuesto a otras vejaciones
que tardarán en ser cicatrizadas.
Ni el bálsamo de olvido
repondrá, con su pudor,
el pudor de nuestra carne,
en adelante, piel de cebolla,
cada vez que el calendario descascare,
con su descaro habitual,
otro 23 de septiembre.

EN EL PALADAR DE QUIEN NOS AMENACE

¡Almendra embrumadora,
madruga en el mendrugo de pan
que hoy nos toque compartir
con los demás mendigos!

¡Amanece en el paladar
de quien nos amenace!

¡Abrúmale con tu cáscara!

¡Ahógale en la nebulosa mar
que te trajo hasta mi boca,
esa enharinada mar
que me dio a comer tu fruto seco!

COSTA A COSTA

Desarrollar la
costa, a costa
de la gente de la costa,
jugar a ser
la parodia inconclusa de Miami,
comer arena
y ahogarnos en la grieta del espejo,
si sonreír desde el fondo del caño
ya no es suficiente.

LA LÍNEA

La línea que me une a Ricky es delgada y provoca taquicardia.

La línea que me une a Puchy es una raya blanca y gorda, pintada sobre un plato.

La línea que me une a Roberto se pesa en gramos y tiene un precio.

La misma línea que nos une, también nos separa.

La línea que me separa de David es una rota y defalcada.

Esa línea se disuelve en nuestra lengua.

Trato de paladearla en secreto, hasta romper la noche.

Soy atropellado por la rapidez con la que la noche me convierte en una de sus fieras.

VUELTA A CASA

a Gina, la sirena memoriosa

Al menos esa vez mis padres dieron en el clavo:

algún día nuestra calle se convertiría en una avenida comercial.

La casa en la que me crie ahora es un beauty parlor.

Reviso los alrededores mientras le pasan blower a mi baby.

Sin que ella ni nadie se percate de mi angustia,

confirmo que todo sigue igual de viejo y de jodido.

Paso lista a los fantasmas, y cada cual me atraviesa con su larga vista.

Se hacen los que no me ven, al tenerme de frente tantos años atrás.

EN CASA DE LAURA

1

Salido de un fuelle desinflado
al compás de nuestros cuerpos,
mi pecho se arrastraba hasta su pecho.

Nuestra unión temblaba
en el vidrio azul de una botella.
Su transparencia carcomida por el lienzo,
sobre las vetas del piso de madera,
casi de puntillas, salíase a flotar.

Aquella carne abierta
con las llaves de un viejo bandoneón,
desgarraba el aire de la pieza
y por su grieta salía otro aire.

Una ventisca de tristes acordes soplaba.
Solamente una vez nos tocaría la melancolía.
Era fragancia porteña y nada más.

2

Una ventana abierta bastaba
para dormir acurrucados
debajo de las mantas tibiecitas.

Era maravilloso despertar
con el sigilo de los gatos
atravesándonos la espalda.

3

La parda brisa de Gardel
seguirá colándose en mi pecho,
cada vez que arrastre los pies
como si esquiara
y haga maullar el piso de madera.

AL COMPÁS DEL BARRIL

Tu falda se agita
al compás del barril.
Llevas la bomba
prendida en el corazón.

GEMA BAJO EL AGUA

Volutas de humo danzan en el centro del estanque.
Tu voz gravísima flamea, sacude a los peces,
y deviene gema bajo el agua,
devolviéndose a la noche de estos labios
que todavía no se atreven a besarte.